

## Utilidad de las rapaces

Por espacio de veinte años tuvo mi padre una finca de bananos en la región de Santa Clara, y sugestionado por el desarrollo precoz de algunas plantas de café sembradas en «La América», resolvió sembrar algunos miles de cafetos dentro de los bananales, obteniendo como resultado una completa decepción, junto con otros agricultores cafetaleros de la meseta central: las plantas crecieron rápidamente, pero la recolecta del fruto era tan dispendiosa, que el valor de las cosechas apenas si pagaba los gastos de comida.

Mientras crecían los arbustos del café, las taltuzas (*Macro geomys cherrie*) invadieron los bananales y cortaban los cafetos a poca profundidad de la superficie del terreno; sin resultados prácticos, se ensayó el uso de trampas y venenos para destruir los roedores; por fin se dispuso inundar la plantación con el agua de una quebrada, para que las

taltuzas se viesan obligadas á abandonar sus madrigueras, y uno de los trabajadores se ocupaba durante todo el tiempo en vigilar el campo, recibiendo, además del alojamiento y alimentos, una pequeña retribución por cada ejemplar muerto que presentaba al capataz de la finca. Le pregunté al encargado de matar taltuzas, qué tal era ese negocio, y me contestó: que le producía un salario mayor que á los demás trabajadores, *con todo y que iba á medias con los gavilanes*. Efectivamente, el pobre hombre dejaba que por la noche el agua entrara a las cuevas que descubría durante el día y las taltuzas amanecían gateando afuera, ofuscadas por la luz de la mañana; pero antes de salir el Sol, ya las aves de rapiña comenzaban á recogerlas para hacer su desayuno!

En la lucha constante por la vida, los esfuerzos individuales no siempre redundan en provecho único y exclusivo del que los ejecuta; pero

en el caso a que nos referimos, el beneficio fué general: de aquella fecha en adelante se mejoró la retribución al colector de taltuzas, pronto se atalaron los enemigos del cafetal, y jamás se pensó en matar los gavilanes; más tarde, los trabajadores pudieron convencerse de que las aves de rapiña no sólo se comían las taltuzas, sino que también cazaban las serpientes para comérselas. Esa lección objetiva dada por la Naturaleza misma fué seguramente de mayor eficacia que una serie de conferencias o de artículos de periódico.

Por la sencilla razón de que algunas especies de gavilanes migratorios cazan pollos, se mata sin misericordia todas las rapaces que se ponen a tiro de escopeta, como si debiéramos destruir todos los gatos, porque alguno se ha comido un canario o un periquito doméstico.

Todos los naturalistas se han ocupado más o menos de estudiar las costumbres de los animales, tratando de aprovechar sus observaciones en beneficio de la agricultura, y todos están de acuerdo en que las aves de rapiña prestan grandes servicios al hombre, ayudándolo a destruir los reptiles venenosos, los roedores que destruyen las plantaciones y los graneros, y los insectos y larvas perjudiciales.

Extensas publicaciones se han hecho sobre el halcón, por ejemplo, en que se dan a conocer su potencia visual, la rapidez de su vuelo y otras condiciones de insigne caza-



HALCÓN (FALCO RUFIGULARIS)

dor: algunos de estos gavilanes se han estimado hasta en mil escudos, y no ha faltado monarca europeo que decretara la pena de muerte para el hurto de un halcón en Inglaterra, en tiempos pasados.

El águila, por su hermosura y gallardía, ha merecido figurar en las armas de los guerreros, en los escu-

dos de las naciones, en las monedas de oro y en los billetes de banco; y sin embargo, todos los cazadores se consideran obligados a matarlas, como se mata un tigre o una serpiente de cascabel. El primer ensayo que se hace siempre de una escopeta es sobre un gavilancillo, sin pensar en que se mata un protector de la agricultura, porque el noventa por ciento de los animales con que se alimenta son langostas y otros insectos perjudiciales a las plantas. Hay en Norte América una sola especie de gavilanes que produce cien mil dólares de beneficio al año, con la destrucción de roedores nocivos, y existe una ley penal por la cual se castiga con setenta y cinco dólares de multa al que mate uno solo de estos gavilanes.

La cultura general hace que las prácticas y disposiciones sociales sean cada vez más racionales y justas, sin que se presente, por ejemplo, el caso de matar despiadadamente todos los perros, inclusive los cazadores de ratas, y por otro lado se inviertan centenares de colonos en comprar ratas muertas para lograr su reducción en número. A muchos de los agricultores les sucede algo parecido: matan sin consideración las aves de rapiña, cualesquiera que sean, y dejan sus papales, milpas o plantaciones de arroz a merced de las taltuzas, ratas y ratones, que destruyen la tercera parte de las cosechas.

Ademas del águila, los gavilanes y el camaleón, conocidos con el nombre de rapaces diurnas, tenemos en Costa Rica muchas rapaces nocturnas, bajo los títulos de buho, lechuza, estucurú, olopopo, mochuelo, aurora, majafierro, etc.; todas estas aves vuelan después

ponerse el Sol y se ocultan en el bosque sombrío, o en otros lugares oscuros al despuntar el día. Se alimentan de ratas, ratones, musarañas, topos, avecillas y grandes insectos, con lo cual prestan importantes servicios á los agricultores, quienes las protegen y cuidan cuando la ciencia y el interés agrícola han disipado en ellos los temores de la superstición. Fácilmente se las puede coger durante el día, porque la luz las ofusca y no pueden volar, y a no ser porque saben ocultarse en las rocas, en los entrecielos de las casas y en los agujeros de los árboles, difícilmente habrían logrado escapar á la persecución de otros animales carnívoros.

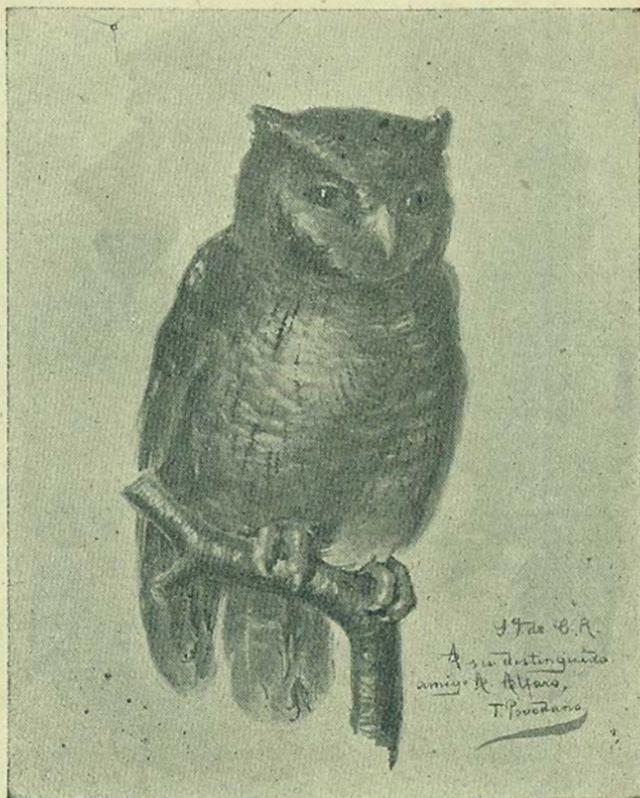
El ave de Minerva era la lechuza, cuyo vuelo nocturno imperceptible parece penetrar el insondable abismo de la sabiduría, cuyo chillido lúgubre evoca los misterios de ultratumba. En los templos antiguos, así como en los modernos, la lechuza es compañera inseparable del santo recogimiento que esos edificios inspiran en la soledad de la noche a todos los creyentes. Cuando las tinieblas convidan a la meditación, la lechuza aparece flotando en el espacio, como si fuera el espíritu de lo desconocido.

Hay una multitud de insectos de costumbres nocturnas y muchos roedores que tampoco salen a la luz del día, y que escaparían a la persecución de las rapaces diurnas, pero que la vista penetrante de la lechuza y de los buhos persigue durante todas las horas de la noche. No queremos citar ejemplos, ni comunicar observaciones propias o ajenas; deseamos sí que nuestros agricultores observen con sus propios ojos, que se comuniquen más de cerca con la naturaleza, y que se convenzan de que las aves de rapiña

son sus aliados en la lucha por la vida; que no les ayudarán a sembrar, como el buey y el caballo, pero que son mejores que los perros y los gatos para cuidar sus cosechas, porque vigilan de día y de noche, y porque no exigen otro abrigo, ni otra alimentación que la que la naturaleza con liberalidad les brinda.

Por espíritu de imitación, sin previo estudio, se aceptan prácticas que á veces resultan desastrosas. Conocedores los ingleses de las costumbres del *Mongoose* (mangosta), pequeño carnicero que en la India se domestica para cazar serpientes, se le importó a Jamaica para destruir los roedores; la medida no resultó mala del todo, pero el *Mongoose* no sólo se come las ratas en Jamaica, sino que ataca los palomares y los gallineros, de manera que la medida ha resultado, en cierto modo, contraproducente. En los Estados Unidos hubo un caso parecido: con el objeto de combatir los insectos en las huertas, jardines y viñedos, se importó hace muchos años el gorrion de Europa (*Passer domesticus*), se le construyeron casitas de made-

ra sobre los árboles y se logró su propagación de una manera prodigiosa; pero resultó al final de la jornada que el pequeño inmigrante desalojó de los cultivos á las ca-



ESTUCURÚ (SCOPS GUATEMALÆ)

zadoras americanas que tantos bienes hacían, sin atacar las frutas cultivadas, y no sólo destruía los insectos perjudiciales sino que atacaba también las uvas, las fresas y otros frutos, de tal manera que después de un largo proceso de investigación que costó muchos miles de dólares, se decretó su exterminio

por leyes del Estado. Mas como nadie escarmienta en cabeza ajena, no han faltado agricultores de este país que recomienden la importación de filibusteros agrícolas como el gorrión de Europa y la mangosta, pensando así proteger sus

cultivos contra la taltuza, las ratas, ratones é insectos nocivos, olvidándose de que tenemos cazadoras y aves de rapiña como auxiliares de la agricultura nacional.

**Anastasio Alfaro**

*(Boletín de Fomento, N<sup>o</sup> 1).*